

Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLO Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA

APARTADO DE CORREOS N.º 202



Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año VII

Diciembre de 1902

Núm. 77

Nuestros aliados en la Exposición internacional de Avicultura de Madrid

Avicultrices que tomaron parte en el Jurado de Señoras



Mme. de Smet

Sra. de Castelló

Sra. de Villanova

Condesa de las Navas

Mlle. de Bruyn

SUMARIO

Aviso á nuestros lectores. — SECCIÓN OFICIAL: Enseñanza Avícola. Curso de Avicultura é Industrias anexas en la Escuela provincial de Peritos y Capataces agrícolas y Granja Experimental de Barcelona. — Feliz y próspero año nuevo, por Salvador Castelló. — Carta de un pavo á su hijo. — NOTICIAS: De Gallinas, por Salvador Castelló. — SECCIÓN DOCTRINAL: Producción y comercio de huevos, por Triptolemo.

Aviso á nuestros lectores

Con el presente reparto queda terminada la publicación del tomo correspondiente al año 1902, distribuyéndose la cubierta y el índice para la encuadernación del tomo VI de nuestra publicación.

Contestando colectivamente á muchos de nuestros suscriptores, que al observar que la numeración de las páginas del número de Junio no viene correlativa con el extraordinario de Mayo piden una aclaración, dirémosles que por distracción de imprenta y no calculándose que el número de Mayo tuvo mayor número de páginas que las que suelen tener los ordinarios, siguieron la numeración en la página 45 que debió numerarse 65.

De ahí que en este tomo hállanse repetidas las páginas 45 á 64 inclusives, pero en el índice se ha tenido en cuenta el error, poniendo aparte el del número extraordinario, el cual deberá, sin embargo, encuadernarse entre los números de Abril y Junio, pues en definitiva es el número de Mayo.

Aprovechamos la ocasión para rogar á nuestros suscriptores excusen el señalado retraso con que se les ha distribuido la Revista durante el corriente año, retraso debido al extraordinario trabajo que ha pesado sobre el personal, con motivo de la Exposición Internacional de Madrid, falta, que no dudamos se servirán excusarnos, ya que la hemos venido compensando con la profusión de grabados con que se ha ilustrado el texto y con la extensión dada al mencionado número extraordinario.

En el próximo año, el reparto de los números se hará puntualmente dentro del mes correspondiente.

LA REDACCIÓN.



ENSEÑANZA AVÍCOLA

Curso de Avicultura é Industrias anexas en la Escuela provincial de Peritos y Capataces agrícolas y Granja Experimental de Barcelona.

Continúa abierta la matrícula para el Curso ordinario de 1903 que comenzará el día 15 del próximo mes de Enero y terminará en Mayo,

cuya convocatoria se hizo pública en el número anterior.

Los señores que deseen datos ó mayores informes sobre el mismo, pueden dirigirse al Sr. Secretario de la mencionada Escuela (Barcelona) (Gracia) ó á la dirección del periódico.

Feliz y próspero año nuevo

Año nuevo, vida nueva.

Doce meses han transcurrido desde que bajo este mismo epígrafe alentábamos á nuestros avicultores para concurrir á la gran manifestación avícola internacional con que España se disponía á hacer su entrada en el Mundo avícola europeo.

En aquellos momentos, tal vez con extremada presunción augurábamos el éxito del Certamen de Madrid, pero sus resultados lo patentizaron y nos dieron la razón.

En los artículos insertos en varios números del corriente año hemos expuesto las enseñanzas que la Exposición nos ha traído, y aun que á grandes rasgos, hemos hecho de ella el juicio crítico.

Nuestros lectores conocen ya cuan ventajosa nos ha sido, y por lo tanto, compartirán con nosotros la opinión de que el año de 1902 ha sido el del triunfo de nuestros esfuerzos y nuestra historia avícola en el mismo, una página gloriosa cuyo recuerdo aparecerá siempre escrito en letras de oro. Sin embargo, en el ejercicio de lo que bien pudiéramos llamar nuestro ministerio propagador, aun tenemos algo que lamentar, y forzoso es que lo consignemos al desear á nuestros lectores feliz y próspero año nuevo.

Aun no hay entre nosotros toda la actividad que fuera de desear; aun no hemos logrado sacudir del todo esa apatía característica de la gente de nuestra tierra, y hemos de ser implacables en cuantas ocasiones tengamos para echárselo en cara á la mayoría de nuestros compatriotas. ¡Ojalá hicieran otro tanto los que, dedicados á otras diversas industrias, podrían contribuir del mismo modo grandemente al fomento de la agricultura patrial!

Hace un año hicimos un expresivo llamamiento á todos los que, teniendo con que acudir á la Exposición, podían contribuir á darle brillo. Nos consta que, de habérsenos oído, la concurrencia española hubiera sido mucho mayor, no quedando reducida á la cuarta parte del número de Expositores, pues de los 400 que próximamente tomaron parte en el Certamen, sólo 100 fueron españolas y aun el número de esos estuvo fuertemente reforzado por los elementos con que el Ramo de Guerra y las Sociedades Colombófilas se asociaron á nuestra obra.

La apatía fué tal, que ni aun pudimos ver realizado nuestro proyecto de reunir una pareja de

gallo y gallina, tipo común ó vulgar de cada provincia, y sólo después de una activa propaganda y de haber escrito particularmente á tres ó cuatro avicultores ó aficionados de cada provincia, logramos reunir escasamente veinte parejas, con las cuales no podía ciertamente establecerse lo que nos proponíamos llamar el mapa avícola español.

Es aún más: teniendo la «Nacional de Avicultores, más de cien socios» apenas si una docena se personaron en Madrid, donde además de la exposición podían atraerles los anunciados festejos de la Jura de S. M. el Rey Alfonso XIII, y en cambio, el extranjero se hacía representar por veinte delegados y otros varios expositores.

Consocios hubo en Madrid que ni aun dieron fe de vida y otros que en contados momentos estuvieron junto á los que soportaban el trabajo. No es pues de extrañar que los de provincias se limitaran á aplaudir nuestra labor, pero como no es con su simple aplauso con lo que colaborarán á nuestros esfuerzos, bueno fuera que se enmendaran en las nuevas ocasiones que seguramente se irán presentando y compartieran cada uno á medida de sus fuerzas la labor de los que á costa de grandes sacrificios persiguen sin descanso el progreso español en nuestra industria.

Mas para ello, es preciso prepararse con el tiempo debido y de ahí que aprovechemos la ocasión que nos ofrece el saludo de fin de año para renovar *nuestra predicación*, ya que si bien para algunos resultará molesta, es de creer que la mayoría de nuestros lectores la recibirán con agrado.

Entre los mejores aficionados y avicultores españoles afiliados á la Sociedad, según datos que acogiéndonos á su buena fe ó por referencia de los que visitaron sus establecimientos hemos obtenido, puede calcularse en más de 15,000 el número de gallinas que sostienen; pues bien: de entre ellas ni 2,000 son de razas bien determinadas, es decir, de aquellas razas que por ya puras, ya por haberse hecho con ellas cruces razonados y prácticos, valen dinero en sí mismas y por sus productos. El resto es todo raza común, la decrepita é improductiva raza del país, la de los 80 ó

90 huevos anuales, cuando las otras dan 150, 200 y hasta algunas pasan de esta cifra.

Son aún aquellas aves de piel y carnes amarillas, coriáceas y sin predisposición ninguna para el cebo, cuyos productos han de ir siempre al consumo ordinario del mercado, á bajo precio, siempre ruinoso para el industrial avicultor y á los que sólo puede salvarse la granjera, que sin el menor gasto deja á las aves abandonadas á sus propios instintos y alimentándose de lo que la naturaleza les depara.

Son aún muchas, la mayoría de las regiones y provincias españolas las que ignoran la existencia de razas excepcionales, base de la avicultura verdaderamente industrial y lucrativa con las cuales se cuadruplicaría el producto de los corrales españoles, y adviértase que no aludimos á las hermosas razas especialmente de exposición, cuyos ejemplares se venden á precios verdaderamente extraordinarios; queremos referirnos á las que llamamos de producto, entre las cuales algunas no hay ni siquiera que ir por ellas al extranjero, pues las tenemos ya propias de España y bien seleccionadas.

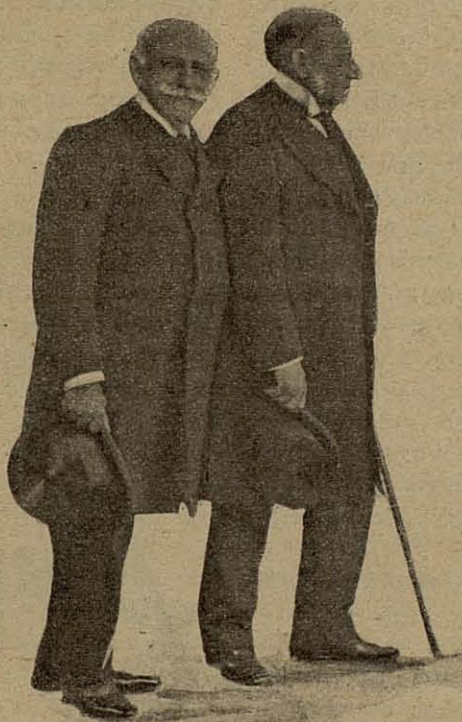
La incubación artificial, aun que arraigada ya en nuestro país donde podemos demostrar, deben funcionar ya más de 600 «In-

cubadoras Paraíso», sin contar con las de otros muchos sistemas diseminados en España, son aún contados los que se han dedicado industrialmente á la producción de polluelos y esto que el ejemplo de los que con ello realizan pingües beneficios está á la vista de cualquiera.

De la industria del cebo no hay que hablar, pues aparte de algunos avicultores catalanes y gallegos que siguieron resueltamente nuestros consejos y hacen algo, nadie ha pensado aún en explotar el negocio con decisión.

De ahí que hayamos tenido que dejar pasar la ocasión que nos ha brindado la Exposición de Madrid para lucir nuestros productos en competencia con los extranjeros; y tengan en cuenta que, los que los presentaron lucharon ventajosamente en muchas clases, donde fueron agraciados con los primeros premios.

De ahí también que no nos sea dable corres-



Los organizadores del Concurso Canino en la Exposición de Avicultura de Madrid

D. JOSÉ M. DE CONDE
Secretario

EL MARQUÉS DE BARBOLES
Presidente

ponder á los elementos extranjeros que vinieron á Madrid, llevando nuestra representación á las exposiciones extranjeras; pero hora fuera ya de que, como hemos dicho al empezar, sacudiéramos nuestra típica apatía y siquiera la modesta clase de los avicultores demostrara que España puede aún entrar en el concierto Europeo.

Es lo único que nos falta: la actividad y la constancia, norma de cuantos quieren prosperar en cualquier ramo de la industria, pues tenemos un clima sumamente propicio y medios sobrados de instruirnos para ponernos á la altura de los más adelantados, conforme lo han visto los extranjeros al presenciar los trabajos de organización y ejecución del reciente Certamen de Madrid; el Gobierno y los más altos poderes del Estado nos protegen resueltamente; si no adelantamos más, es pues, sencillamente, porque no queremos.

Y para terminar y dar aún pruebas más palpables de lo que venimos sosteniendo, nos permitimos llamar la atención de nuestros habituales lectores sobre el abandono en que se sigue teniendo aquella sección de *Ofertas y Demandas* que ya desde 1896 tenemos abierta á disposición de los aficionados avicultores que deseen cambiar, vender ó adquirir productos. Durante los primeros tiempos se anunciaron algunos ejemplares; luego ya nadie se acordó de su utilidad y la redacción la suspendió por falta material de anunciantes.

En cambio, véanse las revistas extranjeras donde se encuentran grandes y largas páginas, casi números enteros destinados á las *Ofertas y Demandas*, sistema expeditísimo de anunciar los sobrantes ó la falta de tales ó cuales ejemplares.

Nada diremos del poco caso que se nos hace cuando, más que en beneficio del periódico, que no lucra con su publicación, pero sí en bien de los que por falta de lectura hállanse atrasados, solicitamos de nuestros lectores, como aun sin grandes esperanzas, lo repetimos en el presente número, que nos remitan, anotados en las hojas que para evitarles trabajo y gasto, distribuimos, algunos nombres y direcciones de los varios que con seguridad saben pudieran interesarse por nuestras lecturas.

Cuando tal hacemos, recogemos sólo algunas docenas de nombres cuando con un poco de buena voluntad se nos proporcionaría el medio de dar á conocer la publicación á centenares de personas que por no leerla tienen aún sus aficiones en embrión, y no se resuelven á entrar en nuestro gremio.

No se ven más favorecidas estas columnas con los escritos de los que por estar ya en la avicultura activa y razonada, podrían colaborar en nuestra obra y ya con sus escritos, ya con comunicarnos sencillamente el resultado de sus estudios, de sus trabajos ó de sus simples observaciones, nos

facilitarian los medios de darlos á conocer á sus compañeros, que para esto están las revistas que desinteresadamente trabajan, como la nuestra y han sido creadas con el principal objeto de ser útiles, ó busquen en ellas el medio de ilustrarse.

Cuantas veces nos hemos dirigido á ellos, la respuesta fué la misma, pues en ocho años de publicación tal vez no llega á una docena el número de escritos que espontáneamente se nos han facilitado.

¿Podremos esperar la enmienda?...

Tal vez sea así, ya que mucho ha debido enseñar el resultado de la última Exposición en la que España no ha quedado al nivel que debiera haberle correspondido.

Si se nos oyera, si nuestros aficionados y avicultores siguieran nuestros consejos; tenemos la firme convicción de que daríamos un paso de gigante, y de ello podría ser prueba indiscutible nuestra representación en el Certamen que tendrá lugar en Sevilla en 1904, donde les quisiéramos ver á todos reunidos ó representados por sus productos á cuyo efecto pedimos al Señor les de actividad, entusiasmos y constancia á la par que toda clase de prosperidades.

Por la Redacción,
El Director,
SALVADOR CASTELLÓ



Carta de un pavo á su hijo

Mi amado pavito: Cuando recibas esta carta, que te envío *in articulo mortis*, escrita con una pluma que se me ha caído de un alón, el padre que te engendró, el pavo más infeliz que se ha criado en los corrales de Horta, estará ya muerto, descuartizado, tal vez comido... Estamos á 23 de Diciembre... Se acerca el día de Navidad, el día *pavoroso*, es decir, el día de la degollación de los pavos, el día en que los cristianos, y cristianos se llaman!... después de comerse los unos á los otros durante todo el año, nos comen á nosotros.

En estos días ¡qué contentos están! Y en cambio yo! que meditabundo, qué tristel... ¡Ay de aquellos en cuyos corazones las campanas de Navidad resuenan y retumban como un sollozo de angustia, como un eco de muerte y desesperación! Para esos los repiques y los villancicos, los rega-

los y las fiestas suenan como rezos funerales y aparecen como luctuosas visiones...

Este vil peluquero á quien he sido regalado, está satisfecho de mí. Esta mañana vino á la galería donde estoy atado por las patas, y, después de soltarme, agarrándome por ellas y poniéndome cabeza abajo me dirigió este insulto:

—¡Hermoso animal!...

Iba á contestar para decirle que más animal es él, cuando su esposa, una aragonesa más colorada que un tomate y que presume de cocinera fina, me cogió á su vez y dijo con alborozo:

—¡Vaya un pavo! No hay en Barcelona otro como este! Si pesa un quintal!...

—¡Parece que está relleno!...

—Ya verás como te lo hago... Te vas á chupar los dedos...

—¡Para mí las piernas!...

—¡Para mí la pechuga!...

—Hay que cuidarle mucho. ¡Que no le falte nada! Que coma lo que quiera, y muchas nueces sobre todo! ¡Cuidado, por Dios que no se enferme!...

A rejalar me sabían aquellos piropos... Hubiese preferido que me encontrasen escualido, feo y nauseabundo; pero, no, señor, había tenido la fortuna de agrandar, de hacer felices á aquellos hambrones, que se solazaban y se relamían de gusto ante la hermosa perspectiva de mi entrada solemne en el comedor, convertido en cadáver y exhibiendo — ¡yo que soy tan casto! — mis formas desnudas!...

¿Habrá apetito? preguntó la peluquera á su esposo. — ¿Apetito?... ¡Hambre devoradora! No van á quedar ni las patas...

¡Hijo mío! No olvides nunca los consejos de este pavo que ha visto mucho, que en la soledad del corral ha meditado filosóficamente y que logró sobrevivir á fuerza de astucia á la feria de pavos del año anterior. En el mundo de nuestros tiranos, de nuestros verdugos, para salvarse, para que nos perdonen la vida, es preciso achicarse, pasar inadvertido, permanecer en la sombra. Sobre todo ¡no engordes nunca!

Como no seas pavo real para vivir del presupuesto, ostentando las pintorescas plumas en un jardín zoológico, no pretendas *pavonearte* ni distinguirte.

Mientras más flaco estés y más vulgar seas y menos llares la atención, mejor para ti...

¡Qué animada, qué concurrida estaba el año pasado la feria! Desde la verja del Parque hasta el Arco de Triunfo apenas se podía dar un paso: tanto era el gentío que iba á vernos, que iba á comprarnos... gentes de todas las clases sociales, desde el señor de gabán vistoso que se lleva sin regatear lo más caro, hasta el obrero de blusa que va á caza de gangas, se colocaban frente á nosotros pasándonos minuciosa revista. Y á este le

miraban con embeleso, y al otro le tentaban el vientre. Y yo, más flaco que un maestro de escuela, ¡cuán satisfecho y gozoso al observar que mis compañeros, los de carnes rollizas, iban unos tras otros desapareciendo en manos de los compradores, mientras yo, desdeñado de todos, seguía en mi puesto.

Pero de pronto ¡qué susto! un individuo de mala traza (como que iba con sombrero de paja en Diciembre) se encaró con mi amo y señalándome con el dedo, le preguntó:

—¿Cuánto vale aquí?

Mi amo me cogió por las patas, me acarició los plumas, me exhibió de frente, de perfil, ponderó las partes de mi *persona* y dijo:

—Por ser á usted, que es correligionario, se lo dejo en dos duros.

—Dos duros por un pavo tísico? ¡Si hay que darle la emulsión Scott!...

—¿Cuánto ofrece usted?

—Por ser á usted, que es correligionario, dos pesetas, y eso para hacerle una obra de caridad...

—¿A mí?

—No; al pavo: para mandarlo al sanatorio del doctor Moliner...

—Y yo, á todo eso, callado, pero contento. Pensando en la salvación de mi pellejo, agradecía aquellos insultos. Gracias al desprecio que inspiraba, escapé con vida; pero en cambio, este año, que parezco, por lo bien presentado, un senador vitalicio, en el primer día de feria, un general de los que vinieron de Cuba, me compró por veinticinco pesetas. «¡Magnífico! — pensé yo! — Con una espada como la tuya, que no ha salido de la vaina, no podrás cortarme el pescuezo». Pero mi gozo en un pozo... El general me compraba para enviarme, como regalo sabroso, á su médico. ¡Habrás suerte como la mía! ¡Salir de un matón para caer en otro!...

El médico, un infeliz que quiere ser concejal, al ver un pavo tan hermoso, pensó el hombre modestamente que era yo bocado demasiado exquisito para su estómago, y me regaló á un caballero muy respetable á quien llamaban «cacique» ó algo así. «¡Otro pavo! — Dijo aquel señor con mal gesto — Con este son ya noventa y cinco los que recibí este año...» sin detenerse á mirarme; sin hacerse cargo de mis prendas, ordenó que se me trajese á esta casa donde ahora estoy y donde han acabado mis viajes. Aquí me quedo... ¡Ese peluquero me come!

¡Hijo mío! Desde que dejé la manada del Parque, yendo de aquí para allá, ¡qué cosas he visto! Los hombres, nuestros verdugos, vistos de cerca, son bien dignos de lástima. Somos sus víctimas, es verdad; pero también ellos pasan la vida devorándose mutuamente y los más amigos *no se tragan*. Nosotros si una pava nos gusta le hacemos la *rueda* como yo se la hice á tu madre; ellos, in-

felices, tienen que hacer la *rueda* á un cacique, á un gobernador, á un ministro que les desprecia; á nosotros, contra nuestra voluntad, nos engordan para vendernos bien; á ellos, por su gusto se venden mal para engordar bien; nosotros, nos conformamos con nuestra pluma, aunque sea de pavo; ellos casi todos se engalanan con plumas ajenas; nosotros, seres inofensivos, gastamos espolones de lujo, que no hieren á nadie; ellos, desgraciados, se hieren todos los días los unos á los otros con los espolones de los celos, de la ambición, de la envidia, de la calumnia.

Cuando era flaco me dejaron vivir; ahora que soy gordo, me matan. Si en vez de ser pavo fuese hombre, me ocurriría todo lo contrario. Entre la raza humana, hijo mío, con los gordos nadie se atreve.

Adiós, hijo mío. Si oyes contar por casualidad que en una calle de las más céntricas, el día de Navidad, por la tarde, murió envenenada la familia de un peluquero, puedes decir: «Ya papá se vengó». ¡Me he comido una caja de fósforos!...

Ya el verdugo afila la navaja, ya se dirige á mí... Muramos con valor...

Por la copia,
ANTONIO CORTÓN.



De Gallinas

(y sus concomitancias)

114 impresos y 9 manuscritos presentados en la Exposición Internacional de Avicultura, celebrada en Madrid y Mayo de 1902 por el Conde de las Navas.

He aquí el título del décimonono libro de nuestro estimado compañero en el mundo de las plumas D. Juan López Valdemoro de Quesada, Conde de las Navas, eminente literato, Bibliotecario Mayor de S. M. y para honra y gloria de la Avicultura española, Vicepresidente de nuestra Asociación.

Llámoles libro, aun cuando su autor no quiera darle más que el carácter de simple catálogo, pues en verdad es algo más que eso; es un verdadero tomito donde el avicultor que gusta de la lectura de las cosas útiles, el que quiera instruirse y tenga la dicha de poseer dos ó tres idiomas, puede encontrar noticias de los principales escritos que han visto la luz en Europa sobre las gallinas.

Es el trabajo del verdadero *amateur* con sangre de bibliófilo entendido que día tras día, año tras año ha ido recogiendo cuanto le ha venido á

mano para formar con ello una bonita y nutrida biblioteca avícola, pues bien puede llamarse así al conjunto de 114 impresos, tratando todos ellos de lo mismo.

El libro de 222 milímetros de largo por 114 de ancho y un grueso de 7, ha sido impreso con gran esmero y pulcritud, como todo lo que ve la luz bajo la firma y dirección del Conde de las Navas, habiéndose hecho de él una tirada reducidísima, sólo de 313 ejemplares, de los cuales 13 en papel de lujo, todos ellos numerados y destinados á las personas á las que el autor ha querido significar su especial predilección.

El Conde de las Navas ha tenido la feliz idea de dedicar su librito á las damas extranjeras y españolas que figuraron en los diversos actos oficiales celebrados durante la Exposición, y así nos lo dice en un expansivo *cacareo*, con que lo termina á manera del de las gallinas cuando han puesto el huevo.

En aquellas cortas líneas el genial escritor revela sus aficiones, y entre graciosas *picoterías* sienta la mano á los que sin saber de gallinas escribieron de ellas.

Tal vez ande algún tanto duro con los traductores y recopiladores á los que yo no abono, pero que cuando menos al verter al español lo que otros escribieron allende el Pirineo, facilitaron á nuestros compatriotas la lectura de lo que se ha escrito en otras lenguas.

Quien tenga la suerte de poseer el bonito tomo «De Gallinas» y lea atentamente el *cacareo* con que finaliza, adivinará en su autor al verdadero amante de las gallinas no ya al avicultor, sino al *gallinófilo*, y perdóneme mi buen amigo y la Academia si falto de palabra, admitida la creo en su honor, que bien lo merece.

Es tal su chifladura—dice—que si estuviere en el caso de poner mote á su escudo no vacilaría en elegir el de «por la pluma y para la pluma».

Lástima grande es que «De Gallinas» nose dé á la venta, pues aun cuando su autor pretende que nada vale si vale mucho, aunque mayor fuera ciertamente su utilidad si junto al título del libro, con la riqueza de detalles que se anotan en el catálogo, en el que hasta se dan las dimensiones del tomo y el ancho del texto, sin que ni aun se perdone la cita de los adornitos que exornan las cubiertas, no se dé siempre un extracto de su contenido, pues el lector sabría de antemano lo que en su lectura puede encontrar.

También hubiera sido bueno agrupar los libros por épocas y hasta por materias, poniendo los libros antiguos antes que los modernos, y reuniendo los que tratan de asuntos ó puntos generales, los que sólo son manografías, artículos de periódicos, etc., etc., en vez de agruparlos por el simple orden alfabético de sus autores ó de sus títulos.

Esto sería tanto más útil al lector en cuanto en mi concepto la lectura del catálogo de los escritos que posee el Conde de las Navas, pudiera haber sido como un libro de enseñanza, ó por lo menos, una guía donde el que sólo conoce las obras más corrientes podría haber tenido noticia y seguidamente conocer aquellas que por hallarse á la venta pudieran aún ser por él consultadas, ya que con la lectura del título no basta siempre para saber lo que en el libro puede estudiarse.

Es muy cierto que en su epílogo el autor se conduce de no haber podido ser más extenso en la anotación de los escritos. No es que la ausencia de aquellas notas signifique una falta, pero sí sólo, y á mi modesto entender, hubiera sido un complemento.

Con decir que la colección de libros viejos y modernos del Conde de las Navas obtuvo la Copa de Honor en el Grupo destinado á la sección bibliográfica, queda expuesto su mérito.

Del catálogo, nada debemos agregar, como no sea repetir que según manifiesta el dichoso poseedor de tanto libro de gallinas no se vende, pero los que lo deseen pueden obtenerlo con sólo pedirselo (1), pero como es muy justo deben darle una compensación, y el Conde de las Navas es tan modesto, que se contenta sólo con la cita de un nuevo libro y que se le indique el medio de procurárselo ó se le envíe, si alguno de los que le solicitan puede desprenderse de él.

Réstame dar las gracias al autor «De Gallinas» por hacer de mi «Avicultura» cita especial y un inmerecido elogio y haberme contado entre el número de sus escogidos, otorgándome con dedicatoria el n.º 6 de la edición de lujo; más al hacerlo, no he de dejar de acompañar á la expresión de mi sincera gratitud, mi expresiva felicitación por su último trabajo.

SALVADOR CASTELLÓ.



Producción y comercio de huevos

Ya conocen nuestros lectores los efectos de las cooperativas en la producción agrícola del reino de Dinamarca, y conviene insistir una vez más relatando los interesantes detalles, comprobantes de los resultados conseguidos, por si sus frutos no fueran exclusivos de las regiones frías. También en países tan meridionales como los de nuestro territorio, entusiasman aquellos prodigios, y los

centros encargados de la misión educadora de los pueblos, participan á éstos los resultados de sus informaciones oficiales. Italia, con su oficina de información comercial, perteneciente á la división industrial y comercial del Ministerio de Agricultura, viene dándonos buenos ejemplos de esa labor encargada al personal consular agroeconómico. Recientemente ha publicado con el epígrafe de estas líneas, un estudio interesante del Secretario de la Legación de aquel país en Dinamarca, el Conde de Ranuzi-Segui, del cual conviene propagar algo.

De la industria de la exportación danesa de huevos, llama la atención su asombroso aumento; el año 1871 alcanzó la cifra de 700,000 huevos con un valor de 30,000 francos; el 81 subió á 35.510,580 huevos, que representaron la cantidad en francos de 2.330 462, y ya el año 1894, primero de la fundación de la cooperativa; el importe de los que salieron del reino fué de 10.000,000 de francos. Uno de los encargados de sostener, por las medidas adoptadas, el buen nombre de esta mercancía en Londres, es el Cónsul agrario inglés, Sr. Faber, verdadero centinela ó vigia del Gobierno de Dinamarca, para fomentar cuantos asuntos agrícolas ó comerciales tengan importancia indiscutible en el extranjero y relacionado con su país.

Inglaterra es en este artículo la gran consumidora de la producción danesa; de los 19 millones y pico exportados el año pasado de Dinamarca, 18 millones entraron en aquel mercado (estas cantidades se refieren á veintenas de huevos, que es la unidad adoptada en las últimas estadísticas, si bien Italia sigue contando por quintales, y las cooperativas danesas por libras de 500 gramos). Pero la influencia de estas Sociedades no se deja sentir sólo en la mejor orientación de las vías comerciales; ellas influyen no poco en la bondad de la mercancía por la competencia entre los productos, más fácil de estimular si la concurrencia es franca. Los primeros efectos se notan prefiriendo el mercado los productos procedentes de aquel reino; y así es la opinión general del inglés, que es el que marcha á la cabeza en éste como en otros muchos artículos de los del continente nuestro. Curiosa es la procedencia de las veintenas de huevos consumidas por él en 1901, que es como sigue:

Rusia.....	27	millones aproximadamente.
Dinamarca.....	18	»
Alemania.....	18	»
Bélgica.....	15	»
Francia.....	11	»
Canadá.....	4	»
Otros países.....	9	»

Sólo Francia compite con Dinamarca en el precio alcanzado, según la misma estadística, en el referido mercado, siguiendo luego el Canadá, Bélgica, Alemania y por último Rusia. En dicha estadística no aparece Italia, por llevar este producto á los puertos de Alemania y de Bélgica. Es, pues, Dinamarca una verdadera rival de las demás naciones europeas en la producción y exportación de huevos. Los suyos y los franceses tienen un valor medio anual en el mercado inglés de 8 céntimos uno, los del Canadá de 7'6 y los otros fluctúan de 6'5 á 5'5 céntimos poco superior al precio logrado por los rusos.

El arraigo de las cooperativas debe verse en la falta de *analabetos*; en el espíritu del pueblo, de

(1) Felipe V, 2, Madrid.

organización colectiva, generalizado por su origen germánico; y también en otro espíritu no menos difundido, el de la *iniciativa* anglo-sajona. A estos tres factores poderosos del florecimiento de las grandes sociedades modernas hay que agregar la *honradez individual*, la que hace repugnante por educación y por convencimiento, la mala fe y toda acción reñida con la caballería, tanto mejor sentida y puesta en práctica cuando menos se le invoca y alardea de poseerla.

Estas cuatro circunstancias, brevemente señaladas, también dejan sentir su influencia sobre la cría de gallinas, otra industria completamente de la anterior.

A mediados del pasado siglo todos los entusiasmos en esta materia se reducían a la posesión de las razas locales. De Inglaterra fué el favor dispensado á la gallina cochinchina. Pasó luego por otro período estacionario, y desde hace una veintena de años, el entusiasmo se dirige á fomentar las razas productoras de huevos. Todas las Sociedades creadas con ese fin, se fundieron el año 1897 en la gran Sociedad para la cría económica de la gallina del país, que recibe algún apoyo del Gobierno, ya que su propósito puesto en práctica, es el de celebrar exposiciones nacionales y conferencias todos los años, distribuir premios á los mejores ejemplares de razas perfeccionadas, difundir escritos pertinentes á estas materias, proteger las exposiciones ó concursos locales y otros servicios que al Estado incumben; su único objetivo es la difusión de las razas útiles, llegando hasta facilitar huevos para incubar. La componen 2,000 socios, y cuenta con 80 centros de crianza, que vienen á ser como exposiciones permanentes.

En la elección de la raza parece haberse dado preferencia á la italiana, blanca ó gris. A ésta comienza la raza *Minorquina* por ganarle el terreno, lo mismo que las otras de gran talla procedentes del Asia, por los huevos coloreados, su aspecto voluminoso, que se reponen y aumentan á poco de dejar la postura. Las primeras adquieren un precio medio poco superior á 2 pesetas y las otras alcanzan el de 7 pesetas.

La Sociedad ha fundado y sostiene estaciones experimentales *privadas* para obtener datos seguros y precisos sobre todo lo referente á la cría de gallinas. La población de cada una de estas estaciones suele ser una sola raza. Los particulares que se presten á esta clase de trabajos, reciben de la Sociedad de gallinicultura cierto número de cabezas ó ejemplares *gratis*, y unas 70 pesetas al año para alimentos. Dura el contrato establecido entre dicha Sociedad y los particulares, unos cinco años, quedando éstos obligados á completar los gastos de alimentación, así como el de la contabilidad detallada y de los ingresos y de los gastos, tanto ordinarios como extraordinarios. Con toda minuciosidad anota el número diario de huevos por cada gallina, el peso neto, su precio en el mercado, ya para la mesa ya para incubar, y el coste del cebo del animal. Es por demás curioso el libro de las relaciones sobre tales estaciones privadas, formado con el concurso de los vigilantes de la Sociedad. Véase como modelo una de esas relaciones:

Estación de (la localidad)

Raza y color de los animales. Nombre del experimentador. Observaciones. El gallinero se compone de 16 gallinas de un año, 4 de dos años y 1 gallo de un año. De los pollos nada de extraordinario puede referirse.

La postura fué en los distintos meses la siguiente:

	Huevos
Enero	80
Febrero	140
Marzo	280
Abril	420
Mayo	400
Junio	340
Julio	320
Agosto	280
	<u>2,260</u>

Con estos elementos y el precio del mercado de los huevos para el consumo, para incubar, y de los animales, se establece la renta producida por cabeza, que como término medio se ha calculado en Dinamarca de unas 5 pesetas próximamente.

Pero la iniciativa particular cuenta con otro auxiliar más poderoso todavía. En la Estación experimental del Gobierno se crían cuatro razas: la Phymouth-Rock, dos italianas (una blanca y otra de color) y la Wyaudotte. Cada una ocupa la parte correspondiente al espacio que deja la división en cuatro de un vasto recinto, donde se anotan la temperatura, la presión atmosférica, el calor solar, el viento, etc. Todas las gallinas se pesan una vez á la semana, así como los huevos obtenidos. El Ministerio de Agricultura se propone conocer con tantos detalles registrados minuciosamente, la raza de gallina más *aclimatable*, dadas las condiciones geográficas y atmosféricas; y dentro de esas mismas condiciones, cual es la más productora de huevos. Preténdese con esta clase de animales tener unos registros parecidos al de los equinos y bovinos.

Los modelos de gallineros adoptados en las estaciones, reúnen todas las condiciones ya dichas más de una vez á nuestros lectores, que nos dispensa por tanto entrar á detallar; pero sí consignaremos lo más saliente. Por cabeza se procura disponer de un metro cúbico; el piso está cubierto de polvo de turba, recomendable por sus condiciones higiénicas; la pared donde van los nidales da á un corredor desde el cual fácilmente se registran todos y cada uno de ellos sin entrar en el propio gallinero.

A esta clase de animales que se prodigaba hasta hace poco el maíz, por la creencia de estimular poderosamente su postura, se va substituyendo por la avena, el trébol, la patata y la leche. Estos dos últimos alimentos sin grandes dispendios, dado el incremento tomado en los últimos años, del cultivo de la primera y la inmensa producción de manteca. Los técnicos más reputados continúan recomendando todavía la ración de *verde*, ó alimento vegetariano, en la creencia de que tal régimen produce muchos y buenos huevos.

TRIPTOLEMO.

(Concluirá.)

(Del Progreso Agrícola y Pecuario.)

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEXTO



TEXTO

SECCION OFICIAL	Págs.	SECCION DOCTRINAL	Págs.
Sociedad nacional de Avicultores. A los señores socios	2	Patos y gallinas, por D. ^a Rosario de Acuña	5
Sociedad nacional de Avicultores. Exposición internacional de Avicultura de Madrid	10	Los enemigos del corral y su persecución. El Zorro	6
Enseñanza Avícola. Curso de 1902	18	Sobre razas	12
Sociedad nacional de Avicultores. Exposición internacional de Avicultura de Madrid (Conclusión)	18	Patos y gallinas (Continuación)	14
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia, Apicultura y Sericicultura	26	Las especialidades en Avicultura (I-II)	20
Crónica general de la Exposición internacional de Avicultura de Madrid	34 á 63	La prensa agrícola y la Avicultura	27
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid	46	Los huevos para empollar	29
Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación), por Salvador Castelló	54	El comercio de huevos en Dinamarca	30
Lista de premios de la Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid	54	En tiempos de Jesucristo. Cómo se criaban las gallinas y demás aves y animales de corral, según Columela	49
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación), por Salvador Castelló	62	De las crías que se hacen en la cacería, según Lucio Julio Moderato Columela. Utilidades que rinden estas crías	49
Lista de premios de la Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación)	62	De las especies que hay de gallinas. De la compra, cuidado y manutención de las de corral	50
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación), por Salvador Castelló	70	Las especialidades en Avicultura (III)	51
Lista de premios de la Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación)	70	En tiempos de Jesucristo. De las crías que se hacen en la cacería (Continuación)	59
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Conclusión), por Salvador Castelló	78	Inconvenientes del abuso de las gusaneras	67
Lista de premios de la Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Continuación)	78	En tiempos de Jesucristo. De las crías que se hacen en la cacería (Continuación)	73
Enseñanza avícola	86	En tiempos de Jesucristo. De las crías que se hacen en la cacería (Continuación)	81
Escuela provincial de peritos y capataces agrícolas y Granja Experimental de Barcelona	86	En tiempos de Jesucristo. De las crías que se hacen en la cacería (Conclusión)	90
Curso ordinario de Avicultura é industrias anexas en 1903. Apertura de matrícula	86	Producción y consumo de huevos	99
Sobre la Exposición internacional de Madrid. Plancha inconcebible en el mundo avícola	86		
Carta abierta	87	NOTICIAS	
Lista de premios de la Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales en Madrid (Conclusión)	89	Instituto Agrícola Catalán de San Isidro	8
Aviso á nuestros lectores	94	Nuestro Director en Valencia	15
Enseñanza avícola	94	Notas ornitológicas	16
Feliz y próspero año nuevo	94	Las Cámaras frigoríficas	23
		El nuevo huevo de Colón	68
		El Shah de Persia avicultor	76
		Degeneración de la raza Houdan	76
		En el Japón	76
		Las gallinas barómetros	84
		Cacareos. — Noticias y comentarios. — Exposiciones y Concursos	91
		Los Sindicatos para la venta de huevos	92
		En la República del Uruguay	92
		De gallinas (y sus concomitancias)	98
		AMENIDADES	
		El Mercado del Clot en Valencia	31
		Carta de un pavo á su hijo	96
		VARIEDADES	
		Establecimiento de Apicultura de D. E. de Mercader Belloch, por D. M.	22

GRABADOS

	Págs.		Págs.
M. le Chevalier Leon de Schellekens, Comisario-delegado oficial del Gobierno belga	1	Aparato para el miraje de los huevos con destino al consumo	31
Paloma Record de los 1,000 kilómetros, perteneciente á M. J. Garnier de Lize-Soreing	6	«El Clot», mercado de volatería de Valencia	32
M. Charles Conoreux, Representante Delegado de la Sociedad nacional de Avicultores españoles en París	9	Edward Brown	45
Vista exterior de los Jardines del Buen Retiro, donde se instala la Exposición internacional de Avicultura	16	Grupo de delegados extranjeros y de las Sociedades colombófilas españolas é individuos del Comité ejecutivo y de la Comisión colombófila, reunidos para el Congreso, bajo la Presidencia del general Excmo. Sr. D. Juan de Luna, Presidente de la Federación Colombófila	53
Colmenar de D. E. de Mercader Belloch, en su establecimiento de apicultura de Gracia (Barcelona)	17	Excmo. Sr. D. José de Luna y Orfila	61
Colmenar modelo de D. E. de Mercader Belloch, en Puigreig	22	El Barón Van Herzele	68
M. Charles Tourey	25	MM. Hugo de Roi y Augusto Wildhegen	77
		Grupo de avicultrices	93
		Organizadores del Concurso canino	95

TEXTO

Págs.	Págs.
Exposición internacional de Avicultura, Colombofilia, Apicultura y Sericicultura. — Crónica general. — A los señores socios de la Nacional de Avicultores, á nuestros suscriptores y á los expositores en general	47
Ingreso de productos y llegada de los delegados extranjeros y avicultores españoles	52
Constitución del Jurado y banquete á los delegados extranjeros, bajo la Presidencia del Excelentísimo Sr. D. José Canalejas, Ministro de Agricultura	52
Apertura de la Exposición internacional de Avicultura	53
La inauguración oficial	55
Las instalaciones	55
Nuevos obsequios á los delegados extranjeros y á la Sociedad nacional de Avicultores.	56
Un almuerzo en la Moncloa	56
En las embajadas de Bélgica, Francia y Alemania	57
Lunch á los Embajadores en la Exposición	57
En la Biblioteca de Palacio	57
Banquete á D. Salvador Castelló	58
Visita al ex Ministro de Agricultura D. Miguel Villanueva y al nuevo Ministro Sr. D. José Canalejas	58
El Congreso internacional de Avicultores	58
Término del primer Concurso	58
Segundo Concurso. — El Concurso canino y felino	60
Tercer Concurso. — La Sección colombófila	60
La gran suelta de palomas en Palacio	60
El Congreso colombófilo	61
Banquetes á los congresistas y á D. Salvador Castelló	61
Los delegados extranjeros y los colombófilos españoles en Palacio	61
Los delegados extranjeros y la Sociedad nacional de Avicultores en Palacio	61
El público en la Exposición	61
Los trabajos del Jurado y los expositores laureados	61
Resumen de las recompensas obtenidas. — Recompensas extraordinarias	61
Recompensas ordinarias	61
Los plácemes á la Sociedad nacional de Avicultores	61
Clausura de la Exposición é imposición por S. M. el Rey de una Corbata de honor al estandarte de la Sociedad organizadora	61
Las fiestas de beneficencia en la Exposición	61

GRABADOS

Págs.	Págs.
S. M. el Rey D. Alfonso XIII, Presidente honorario de la Sociedad nacional de Avicultores	48 y 49
El soberbio gallo «Fénix». — Premio de honor en la Exposición internacional de París	50
Cartel anunciador de la Exposición	50
SS. MM., saliendo de la Exposición, después de inaugurarla	51
La Familia Real recorriendo las instalaciones el día de la inauguración	51
Los delegados extranjeros y los individuos del Comité ejecutivo después del banquete presidido por el Ministro de Agricultura, Excmo. Sr. D. José Canalejas	53
SS. MM. y AA. RR., conversando con el Comisario, Sr. Castelló y los individuos del Comité ejecutivo el día de la inauguración	54
Medalla conmemorativa de la Exposición	55
Pórtico monumental de la Exposición	58
Perspectiva de una sección de jaulas en la Exposición	59
Pabellón monumental del Cuerpo de Ingenieros y Palomares militares y de las Sociedades colombófilas españolas	61
Camiones transportando los envíos de aves extranjeras á la Exposición	62
Instalaciones y Pabellón de la Real Escuela de Avicultura	63
El célebre lote «Fénix» de M. Hugo du Roi	63
Instalación de la casa Francisco Rivière é hijos, de Barcelona y gallineros de las explotaciones Castelló	63
Solemné acto de la inauguración de la Exposición	63
Los parques para cluecas, de Salvador Castelló; instalaciones de la casa Rivière, de Barcelona	63
Instalaciones de los Sres. D. José Pons y D. Vicente Ferrer, de Barcelona	63
S. M. la Reina en su ascensión en el globo «Reina Regente»	63
La Exposición en el interior del Teatro de los Jardines	63
S. M. el Rey imponiendo la Corbata de honor al estandarte de la Sociedad	63
Estandarte de la Sociedad nacional de Avicultores	63
Corbata de honor impuesta al estandarte de la Sociedad por S. M. el Rey	63
El Ministro de Agricultura, D. José Canalejas, disparando un cañón granífugo	63
SS. MM. y AA. RR., entrando en la Exposición el día de la clausura	63
Interior del palomar militar en la galería alta del Teatro de los Jardines del Buen Retiro	63
Gran tienda de campaña de la casa Estapé y Cros, de Barcelona	63
Los San Bernardo, de D. Francisco Mariat, de Barcelona	63
El Jurado del Concurso canino en funciones	63

